

## CARTA PASTORAL DE CUARESMA 2025 (VERSIÓN: 20.02.25)

Queridos hermanos y hermanas,

Al inicio del tiempo penitencial pascual, quisiera dirigirme a todos vosotros con mi primera carta pastoral. Han transcurrido cien días desde mi ordenación episcopal, el 1 de diciembre. Quisiera, por tanto, aprovechar esta ocasión para agradecer de corazón los muchos buenos deseos que he recibido de todas las partes de nuestra diócesis. Quisiera agradecerles especialmente sus oraciones. Durante la semana pasada, he experimentado nuestra diócesis sobre todo como una comunidad de oración. Esta experiencia me ha fortalecido y me da valor para dar nuevos pasos con vosotros hacia el futuro de nuestra diócesis.

Al comienzo del tiempo penitencial pascual está la llamada admonitoria de Jesús: «¡Arrepentíos y creed en el Evangelio!». Esta llamada se dirige a todos y cada uno de nosotros. Se nos invita a mirar con atención nuestra vida durante estos cuarenta días y a reorientar nuestro camino hacia Jesucristo. Él es la estrella guía por la que nos orientamos. La buena noticia que proclamó es un mensaje de esperanza: la promesa del amor misericordioso de Dios que quiere llegar a todas las personas. La gente que se encontró con Jesús lo sintió: Dios mismo nos habla con sus palabras. La Palabra de Dios es la fuente de la que podemos sacar constantemente nuevas fuerzas para nuestra vida. Porque «no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4,4).

Lo que vale para cada cristiano individual vale también para la comunidad de creyentes en su conjunto: también la Iglesia debe reorientarse constantemente hacia el Evangelio, debe situarse conscientemente bajo la Palabra de Dios para reconocer el camino que debemos recorrer juntos como creyentes: ¿Cómo podemos ser testigos creíbles del Evangelio, de la Buena Nueva, que también quiere llegar al corazón de las personas a través de nosotros? Y esto en un momento en que cada vez más personas parecen alejarse de la fe y de la Iglesia. ¿Cómo podemos hacer posible que experimenten que son aceptados y amados por Dios en el centro mismo de su existencia?

Una Iglesia orientada hacia el Evangelio se centrará, como Jesús, sobre todo en las personas que viven en los márgenes de nuestra sociedad, que son ignoradas por los demás, que están en el lado oscuro de la vida. Encontramos a esas personas en medio de nuestra vida cotidiana, en nuestro entorno inmediato, en las calles y plazas de nuestras ciudades y pueblos.

Sin embargo, como comunidad de fe interconectada a escala mundial, no podemos permanecer indiferentes ante la suerte de las personas que a menudo tienen que vivir en las condiciones más difíciles en otras regiones de nuestro único mundo. La buena nueva del Evangelio se hace concreta cuando defendemos la dignidad de todo ser humano, cuando trabajamos para que todas las personas puedan vivir en condiciones justas y humanas y cuando practicamos una y otra vez cómo tratar a cada persona con respeto.

Como Iglesia que se inspira en el ejemplo de Jesús, sigue siendo importante hoy reunir a personas de muy distintas condiciones sociales. Por eso no debemos retroceder en nuestro empeño de ser una Iglesia acogedora y hospitalaria. Especialmente en nuestros días, es especialmente importante superar la polarización y las divisiones, no para ahondar las grietas, sino para tender puentes, ofrecer espacios de diálogo y de vida compartida para que la gente pueda encontrarse y reencontrarse. Esta es precisamente la forma en que nosotros, como comunidad religiosa, podemos hacer una importante contribución a la cohesión social en nuestra sociedad. Esto significa también que adoptamos una postura clara allí donde se debaten los valores que defendemos como cristianos y que sustentan nuestra sociedad. Como cristianos, no podemos permanecer callados cuando se violan o cuestionan la dignidad inalienable y los derechos fundamentales de todo ser humano.

Estoy firmemente convencido de que nuestra Iglesia recobrará su resplandor all  donde se inspire en Jesús y busque respuestas a las preguntas de nuestro tiempo a partir de su buena nueva. Será importante que hagamos todo lo posible para seguir siendo una Iglesia viva y, donde no lo seamos, para llegar a serlo cada vez más.

Esto sólo puede tener éxito si estamos dispuestos a cambiar y replantearnos algunas cosas. El panorama actual es bastante sobrio: el número de fieles disminuye. Lo mismo puede decirse del número de sacerdotes y del personal pastoral. También debemos prepararnos para el hecho de que en el futuro ya no dispondremos de los recursos financieros a los que estábamos acostumbrados. Por lo tanto, debemos reflexionar muy detenidamente sobre cómo podemos utilizar lo que tenemos a nuestra disposición de tal manera que la vida eclesial en nuestra diócesis no sólo se mantenga, sino que pueda seguir desarrollándose y pueda recibir un nuevo impulso.

Tendremos que pensar a qué daremos prioridad en el futuro:  Qu  es especialmente importante para nosotros y de qué cosas tenemos que prescindir para hacer posibles otras nuevas? Debatiremos cómo podemos seguir desarrollando la cooperación entre las parroquias y qué estructuras pastorales resultarn de ello. Por último, tenemos que planificar la existencia de nuestros edificios eclesiásticos y organizar las tareas administrativas de tal manera que la pastoral y la vida de nuestras parroquias puedan apoyarse lo mejor posible y la Iglesia siga estando cerca de la vida de la gente.

Como obispo, me gustará abordar estas importantes cuestiones para el futuro de nuestra diócesis junto con todos los responsables de la vida eclesial en nuestra diócesis. Como cristianos, viajamos juntos: somos una Iglesia sinodal. Por eso es importante para mí que estas cuestiones se discutan a fondo en todos los niveles de nuestra diócesis: en el consejo diocesano, en los consejos decanales y en los consejos parroquiales. Es importante que se tengan en cuenta todos los aspectos. Y es importante escuchar juntos la Palabra de Dios, seguir juntos la cuestión de cuál es el camino por el que el Espíritu de Dios quiere conducirnos como Iglesia de Jesucristo en la diócesis de Rottenburg-Stuttgart.

Les invito cordialmente a unirse a nosotros en este viaje, a aportar sus ideas y a acompañar este importante proceso en la oración. Creo firmemente que, si nos ponemos juntos bajo la Palabra de Dios, reconoceremos la dirección correcta y podremos recorrer juntos un buen camino hacia el futuro - ¡como peregrinos de la esperanza!

El Papa Francisco ha puesto el Año Santo 2025 bajo este lema. La esperanza nos salva de la resignación y del miedo paralizante. Sitúa nuestra vida en un horizonte amplio. Dirige nuestra mirada hacia el futuro, que es Dios mismo. Nos protege de la tentación de pensar demasiado poco, de orientarnos en falsos valores o de cruzarnos de brazos.

Como peregrinos de la esperanza, estamos invitados a orientarnos en la Palabra de Dios y a recorrer juntos el camino con confianza gracias a su fuerza, especialmente durante estos días de penitencia pascual.

Os deseo a todos un tiempo bendecido de preparación a la Pascua y os envi  un cordial saludo.

Vuestro Obispo Dr. Klaus Kr mer

Rottenburg am Neckar, 22 de febrero del Año Santo 2025

## INTENCIONES PARA LA CARTA PASTORAL DE CUARESMA 2025

**Señor Jesucristo, tú tienes palabras de vida eterna. Tu llamada al arrepentimiento nos acompaña a lo largo del tiempo penitencial pascual. La fe en tu Evangelio nos orienta y nos da esperanza. Por eso te pedimos:**

Por todos los hombres y mujeres que tienen tareas, deberes y responsabilidades en el trabajo pastoral, en la administración y dirección de nuestras parroquias y de nuestra diócesis, y que contribuyen con sus acciones a configurar la imagen de la Iglesia:

Te pedimos tu Espíritu, veracidad y claridad y la esperanza de tu Evangelio.

**Responder: OG 181,3 «Escúchanos Cristo».**

Rezamos por todos los que participan en los distintos comités y consejos, que se comprometen y toman decisiones trascendentales, contribuyendo así a dar forma a la Iglesia:

Te pedimos tu espíritu, sabiduría y valentía, visión de futuro y la esperanza de tu Evangelio.

**Responder**

Oramos por los numerosos voluntarios y empleados que, en las diversas instituciones caritativas y educativas, entregan tu amor de pies y manos - y así dan forma a la iglesia:

Te pedimos por tu espíritu, por fortaleza y buena intuición, por paciencia y esperanza desde tu evangelio.

**Responder**

Te pedimos por todos aquellos que tienen la oportunidad y el poder de controlar la política y la ciencia, la economía y los medios de comunicación y contribuyen así a modelar la sociedad:

Te pedimos tu espíritu, sentido de la responsabilidad por el bien común, sentido de la justicia, compromiso con la paz y esperanza de tu Evangelio.

**Responder**

Rezamos por todos aquellos que están preocupados por su sustento y temen el futuro. Rezamos por los muchos que sufren problemas de salud como consecuencia de ello:

Te pedimos tu espíritu, interlocutores de confianza, la ayuda necesaria y la fuerza y la esperanza de tu Evangelio.

### **Responder**

Te pedimos por todos los que nos han precedido en la muerte y por todos los que están cerca de la muerte:

Te pedimos tu luz y tu paz y, para todos nosotros, la esperanza de tu Evangelio.

### **Responder**

Señor, Dios nuestro, tu Espíritu quieren renovarnos y movernos. Queremos confiar en él, vivir de tu evangelio y así sobrevivir a este tiempo y modelar nuestras vidas.

Gloria y gracias te sean dadas hoy y siempre, amén.